

# REPERTORIO AMERICANO

Editor: J. GARCIA-MONGE

TOMO III

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, LUNES 6 DE FEBRERO DE 1922

Nº 24

## LAS FRONTERAS MORALES

POR B. SANIN CANO

Londres, 1921.

CUANDO niño escuchaba un día las palabras con que un maestro elemental explicaba los derechos del ciudadano. Al llegar a la libertad de locomoción el mentor de la niñez, en frases concisas, hizo saber a sus oyentes que esta libertad consistía en el derecho que teníamos todos de movernos de un lugar a otro, por las vías públicas, sin ser molestados en nuestras andanzas por las autoridades ni por otros ciudadanos, en cuanto no violásemos la ley ni perturbásemos a los demás en el uso del mismo derecho. Uno de los discípulos manifestó cierta sorpresa. El maestro que, como todos los de su gremio, era tardigrado y enemigo de que lo que se llama exceso de libertad acogió esas muestras de sorpresa con marcada benevolencia y estimuló al niño para que expusiese sus reparos a esa libertad. El niño no tenía reparos que hacer. Su sorpresa provenía de que hubieran puesto esa «permisión» o derecho en la ley fundamental de la República. «¿para qué», decía él, «consignar en la Constitución un derecho que tiene todo hombre, un derecho de que usan los animales? Las aves, los cuadrúpedos que no hacen daño, vagan por todas partes sin que se les moleste. ¿Por qué se pone en la ley que el hombre puede usar de este derecho? En rigor lógico se debería poner que hay derecho de tomar agua cuando uno tiene sed, o aunque no esté sediento, y que puede uno reposar en el camino cuando esté cansado». El dómine escuchaba con evidente indignación las palabras de este chucuelo precoz, y no pudiendo, porque tal era su consigna, aceptar que la Constitución del país hubiera incurrido en una perogrullada, se limitó a observar: «Tal os parece a vosotros porque vivís en un país libre. Pero hay naciones donde para recorrer el territorio o para abandonarlo, es necesario tener permiso de las autoridades». En este punto, toda la clase se quedó silenciosa esperando que el maestro señalara a la execración universal los países en que tal cosa era necesaria. «Natural-

mente», dijo, «eso no se requiere, en tiempos de paz, en las naciones cultas como Inglaterra, Francia, Estados Unidos, Bélgica, u Holanda; pero hay pueblos desventurados como Rusia, Turquía, China, cuyos súbditos no pueden moverse de un lugar a otro sin el permiso de las autoridades. Los extranjeros no pueden entrar allí como no lleven permiso de los cónsules o embajadores que tales naciones tienen en el exterior». Creíamos que tal cosa era posible porque lo aseguraba el maestro, en cuya palabra teníamos absoluta confianza; pero no dejaba de causarnos sorpresa la noción absurda de que por haber países semicivilizados o salvajes en donde se coartaba la libertad más sagrada del individuo, la libertad de cambiar de puesto, que tienen hasta los animales, se hubiera de consignar en nuestra Constitución que los ciudadanos gozaban de ese derecho no como natural condición de la vida, sino como favor o dádivas de las autoridades constituidas.

De esto hace ya muchos años. Por aquellos días podía todo individuo recorrer a su amaño el territorio sudamericano sin cuidarse de pasaportes, cédulas de identidad, y demás anti-guallas. Los gobiernos de entonces, aunque no estaban armados hasta los dientes, se consideraban suficientemente fuertes para no dejarse alarmar por la posible existencia de espíritus rebeldes o de grupos sediciosos. En aquellos días, los gobiernos tenían más confianza en el buen sentido de los administrados. Se partía del principio de que la mayoría del género humano es humilde y obedece por lo general a instintos gregarios de la especie. El principio es tal vez infundado, pero delata en quienes lo daban por demostrado generosidad de alma y alteza de miras. Desconfiar a todo trapo es más fácil y menos digno que fiarse con discreción de los más nobles caracteres de la naturaleza humana. Sin fe en los hombres sería una ilusión el crédito y sin el crédito la vida de los negocios sería precaria y a la postre imposible. Los pródigos, los irresponsables y las

gentes sin probidad constituyen una minoría escasa, si bien los últimos, por un vicio irónico de las democracias, suelen ocupar con frecuencia puestos de mucho viso en la sociedad y en la política.

La paz ilusoria que sufre Europa desde 1918 se basa en un sentimiento general de desconfianza. Los Estados han perdido la fe en sí mismos y no pueden tenerla en sus rivales, ni en sus amigos siquiera. El sistema de gobierno se basa en la sospecha tenaz e irreductible. El administrado es, para los encargados de dirigirlo, un ente peligroso, y su conducta una cadena de acciones sospechosas. Las fronteras son una línea de emboscadas. Las ciudades interiores parecen un hormiguero de espías, de agentes secretos, de informantes gratuitos lo vastamente remunerados. La delación resulta más eficaz que la justicia pública y en ocasiones se obtienen con ella decoraciones y títulos. En una de las más violentas requisitorias escritas durante la guerra contra la organización militarista denominada gobierno alemán, se hacía mérito de que la falange obscura de consejeros secretos existía principalmente para fines de espionaje y delación. Cada uno de esos favoritos de la burocracia se esforzaba por ascender en la dudosa jerarquía de los títulos denunciando a los verdaderos o supuestos enemigos de los poderes constituidos, al paso que la mayoría de los ambiciosos sin título observaban cuidadosamente a los consejeros secretos para mirarles el suelo, si daban ocasión y para hacer méritos con el objeto de entrar a la categoría de los favorecidos. Ya se ha visto el resultado que este sistema tuvo en Alemania, en Rusia, en Austria, modelos de gobierno suspicaz, tenebroso y carcelario.

Los Gobiernos que en Europa han sobrevivido a las pruebas lancinantes de la guerra no han aprendido ni esa ni otras lecciones. El ejercicio del poder ciega e inmoviliza. El cerebro del gobernante adquiere la socorrida facultad de olvidar las enseñanzas desagradables que podría brindarle el ejercicio de sus atribuciones. Gobernando a los pueblos, el hombre enferma necesariamente de amnesia, de amnesia parcial y voluntaria. Conserva una memoria complaciente a la cual puede recurrir a su amaño según las

exigencias del momento. Nada tiene pues de extraño el que los gobernantes de Europa hayan conservado el sistema de la observación, de la información subvencionada y el espionaje cotidiano. Están en su derecho, aunque es de advertir que en algunos casos violan con estas prácticas tratados vigentes. Acaso tal sistema haya venido a ser una necesidad espiritual de gentes degeneradas. Uno de los primeros síntomas de la paranoia es la manía de las persecuciones. Pero es impropio de pueblos jóvenes adquirir esta clase de dolencias. Sorprende que en la América Española se hayan apresurado los Gobiernos a imitar a Europa en el fárrago de ineptas restricciones a la libertad de locomoción. Acaso en el Viejo Mundo unos pueblos para defenderse de otros cierren sus fronteras, temerosos de que el país vecino desagüe en ellos un exceso de población compuesta de seres inhábiles, de criminales natos, de agitadores y gentes de la laya. Acaso el peligro exista. El recuerdo histórico nos autoriza para creer lo contrario. Cuando terminó la guerra de secesión en Estados Unidos, el elemento más sano, más fuerte, más valeroso espiritualmente, y más noble, los hombres que amaban un ideal y no podían vivir en un medio que les recordaba a cada instante su condición de vencidos fueron los que abandonaron el territorio de su patria para ir a aplicar su esfuerzo en favor de la civilización a otras regiones. Además, es constante que de los países oprimidos sistemáticamente, de los pueblos sometidos a tiranías ignominiosas o desagradables se escapa lo mejor de la población en busca de mejores climas intelectuales y morales. La hez de las sociedades se acomoda pronto y fácilmente a toda clase de tiranías y de regímenes aviesos. En ellos medra a las mil maravillas el elemento ruin a quien se le ofrecen a manos llenas de parte del elemento oficial todo género de cucañas, como en un país de Jauja. Cuando Italia gemía bajo el yugo irracional e inhumano del Austria, peregrinaban en el extranjero, Giordani, Garibaldi, Mazzini. Espíritus menos templados se aclimataban fácilmente a la atmósfera de espías y delatores y a veces se congraciaban con el austriaco desempeñando remunerativamente ese oficio en los salones de la alta sociedad lombarda, piemontesa o toscana.

No deben temer las naciones hispano americanas que en este período malsano de la historia europea porque vamos pasando se escapan del viejo mundo hacia el nuevo los malos elementos en busca de nuevas patrias. Lo que en estos momentos saldría de Europa, si no hubiera numerosas y absurdas restricciones al otro lado del Atlántico, serían las gentes de templado

carácter a quienes hostiga diariamente el espectáculo de la injusticia, la orgía de las desigualdades, la amenaza, como en Hungría o en Baviera, de perder la vida ingloriosamente en la encrucijada, con regocijo de las gentes que remunerar al delator con títulos y con papel moneda, dos valores que sufren diariamente de las mismas alternativas.

Por una feroz ironía de las circunstancias es este el momento en que la América libre, es decir, la América Latina, debería abrir sus fronteras, suprimir el pasaporte y las aduanas contra el hombre, a reserva de restablecerlas cuando Europa vuelva a ser tierra de libres, se haya desembarazado del delator, y se haya repuesto de esta vergonzosa manía de las persecuciones.

El espectáculo asume caracteres cómicos sin dejar de ser irritante y penoso. El señor Oscar Levy, traductor de Nietzsche, escritor apreciable, súbdito alemán que residió en Inglaterra por largos años sin nacionalizarse, y que hubo de cambiar su domicilio cuando estalló la guerra para ir a Suiza, donde, según parece, se ocupó preferentemente en hacer propaganda aliadófila, ha recibido ahora, al volver a su país adoptivo, notificación de las autoridades británicas de que salga de Inglaterra sin demora porque siendo súbdito alemán, no le es permitido residir por ahora en el territorio de la Gran Bretaña. El señor Levy no puede

volver a Alemania, porque su patria, ofendida tal vez por sus actividades en favor de los aliados, ya no lo considera ciudadano alemán. Le es imposible volver a Suiza porque los cónsules de esa República en Inglaterra, le exigen pasaporte firmado por las autoridades de su patria. La misma exigencia hace Estados Unidos por medio de sus agentes consulares, de modo que basta hoy negarle por leyes o decretos ridículos la ciudadanía a un individuo para hacerle imposible su residencia en el planeta.

Al mismo tiempo que el señor Levy, favorecido por una enfermedad obtenía del gobierno británico permiso para quedarse en su cama (única patria que le resta) por algunos días, a un oficial del ejército inglés se le negaba entrada en Nueva York, porque, aunque hijo de ingleses, había nacido por casualidad en Egipto. Algún diario de la tarde en Londres comentó con amargura el estúpido incidente y acabó preguntando «¿qué se ha hecho, entretanto, del decantado humor norteamericano?» Habría sido fácil aunque inútil contestarle: «Está en la cama de la casa donde reside temporalmente, por condescendencia del gobierno británico, el señor Oscar Levy, ciudadano de un mundo culto que le niega dos palmas donde poner los pies».

(*La Nación*. Buenos Aires).

Envío de Roberto Martínez Solimán

## El espíritu de Jan Amos Comenius en la educación de la República Checoslovaca

POR B. STEPANEK

(Resumen de OMAR DENGÓ)

**E**L cumplirse los doscientos cincuenta años de la muerte de Comenio, la nación checoslovaca conmemoró reverentemente, con una fiesta nacional, el aniversario. El mundo civilizado participó en el homenaje. Así continúa viva la gloria del hombre a quien Michelet llamó el más hermoso genio y el Galileo de la educación. Así se ha cumplido la profecía de Leibnitz: el pueblo de todas las naciones recordará a Comenio, por lo que hizo, por lo que esperó, por lo que deseó.

El rasgo característico de Comenio, lo que dió impulso a todas sus actividades, políticas, filosóficas y particularmente pedagógicas, es su sentimiento de profunda humanidad, aquel alto y noble sentido del internacionalismo, íntimamente asociado a su fervor patriótico. La idea de humanidad es la base de su obra y de su vida. El Secretario de Estado Drtina lo ha dicho admirablemente: todos sus esfuerzos

por la paz se inspiran en aquel omnicomprendido sentido de la humanidad.

Comenio mismo lo ha expresado: Todas las naciones serán entonces como una raza, una nación, un hogar, una familia, una divina escuela! La vida entera será una escuela, un proceso de constante ascenso hacia la perfección en sabiduría, virtud y piedad.

La idea de humanidad de Comenio armonizaba con un patriotismo limpio de odios, el cual levantaba la nación checoslovaca hasta un prominente lugar en medio de las otras naciones, no por obra de la fuerza, sino de la riqueza espiritual, por medio de la alteza de su educación y de la nobleza de su carácter.

Después de la batalla del Monte Blanco en 1620, la nación checa cayó por tres siglos bajo la garra brutal de la dinastía de Hapsburgo, y las ideas de Comenio no pudieron germinar. Todavía en 1892 el gobierno austriaco

prohibió toda celebración en honor de Comenio, en la misma Bohemia, su patria. Toda la presión del gobierno austriaco no alcanzó sino a producir la reacción. Desde el principio de su despertar en el siglo diez y nueve, los checos sintieron la profunda significación de la inmortal herencia del genio. Desde entonces su obra fué la de hacer la luz en el espíritu de las masas. Después de la independencia, en 1918, la nación grabó en su escudo, puede decirse, las palabras del Presidente Masaryk: Las escuelas deben ser la primera y principal responsabilidad nacional y política. Tal es el mandato testamentario de Comenio.

La primera tarea que la nación se ha impuesto ha sido la de destruir los acumulados yerros y fracasos de la educación austro-húngara. Destruir los sistemas empleados para germanizar y magiarizar al pueblo.

En solo un año, el de 1919, la República ha tenido que establecer en Bohemia, Moravia y Silesia, cerca de 500 escuelas elementales para libertar a 50,000 niños checos de las escuelas alemanas y devolverles, con el uso de su propia lengua, la conciencia del destino de su nación.

No había en toda Eslovaquia ni una escuela secundaria. En todo el país, sólo había una Universidad, insuficiente para acoger el gran número de estudiantes.

Actualmente, creación de la libertad y del espíritu de Comenio, hay en Eslovaquia 2,600 escuelas populares y 50 secundarias.

En los dos años de existencia que lleva el nuevo régimen, ha establecido 4,000 escuelas de varios tipos, un notable sistema de escuelas secundarias, de escuelas vocacionales y técnicas, dos universidades y muchas otras escuelas de agricultura, veterinaria, comercio, etc., etc.

Una ley de 1911 crea cursos populares de educación cívica. En el Ministerio de Educación se ha establecido un departamento separado de literatura, bellas artes, etc.

La condición material y espiritual de los maestros se ha transformado completamente. Ganan de conformidad con la misma tarifa que asigna las dotaciones de los empleados de gobierno que poseen una educación secun-

daria. Y ya no son los esclavos del Imperio que educan a los súbditos del Estado, sino los ciudadanos libres que para la libertad educan a los ciudadanos. La escuela ha venido a ser, en armonía con el ideal de Comenio, la madre nutricia del espíritu, la creadora de civilización, la que atesora paz

para el mundo. Por sobre el sórdido burocratismo austro-húngaro, iluminadas por la antorcha panateneica de Comenio, surgen y triunfan una infancia y una juventud preparadas para vivir con nobleza la libertad y la paz de la tierra y la libertad y la paz del mundo.

## Nueva York Múltiple

POR JOSÉ JUAN TABLADA

*Santa Claus hecho carne. — El brujo austriaco Doctor Lorenz. — Fetiches de Africa y amor cristiano. — Un Héroe de la Guerra se suicida. — Terrible drama psíquico. — Los verdaderos desequilibrados. — El Patriarca Abdul Bajá. — Religión universal. — Tres hombres luminosos contra un ejército sombrío.*

**S**ANTA Claus, el anciano de las barbas nevadas que hace la felicidad de los niños, no es ya un mito, pues se ha hecho carne en Nueva York, en este mes de Navidad.

Mirad un retrato del Doctor Lorenz, el brujo austriaco, con las grandes barbas encuadrando el noble rostro bondadoso y os convenceréis.

Pero la semejanza no es sólo física; el doctor Lorenz, el «cirujano sin cuchillos», ha hecho la felicidad de los niños, no de los ricos que son los preferidos del otro Santa Claus, sino de los pobres, de los que sufren y más alivio necesitan.

El cable debe haberos dicho ya los prodigios científicos que el doctor Lorenz está operando aquí todos los días, sin descansar, hasta desmayarse extenuado en su mesa de operaciones limpia de sangre.

El genio científico del doctor austriaco ha hecho creer en el milagro. Con sabias manipulaciones, empleando rara vez el esteotomo o cincel quirúrgico, rectifica y normaliza los miembros defectuosos de los niños tullidos, lisiados, zopos, zambos o patituertos.

Hace diez y ocho años el doctor Lorenz estuvo aquí, y ahora, en su segunda visita, sus antiguos pacientes, milagrosamente curados, le han dado la bienvenida. Entre ellos Lolita Armour, la mujer más rica de Chicago, coja antes y hoy radiante de belleza y gallardía.

A esas jóvenes, operadas cuando niñas, mujeres hoy de sociedad y de hogar, el doctor Lorenz les pide un beso como honorario, beso paternal ya que el ilustre sabio cuenta sesenta y siete años...

Cuando el doctor llega a su clínica, a las ocho de la mañana, la policía tiene que abrirle paso entre una multitud doliente, pero llena de esperanza; padres de familia en su mayoría que cargan a sus hijos inválidos. El doctor examina diariamente a centenares de

enfermos, practica personalmente una o dos operaciones y dirige otras ejecutadas por médicos norteamericanos.

Quizás no exista un personaje más popular aquí en estos momentos y sobre todo más amado y admirado.

Su advenimiento desvió la atención que el rebaño, entre aplausos gregarios, prodigaba a los generales de la Gran Guerra que vinieron a las Conferencias de Washington.

Quienes piensan, con dignidad de hombres verdaderos, se han dado cuenta de que entre los generales y almirantes que mataron y mutilaron a millones de seres humanos y el hombre que cura al lisiado y hace andar al paralítico, existe la misma enorme diferencia que un ciclo de civilización puede medir entre los fetiches africanos pavorosos y bestiales y la luminosa figura de Cristo.

EL suicidio del general Whittlesey, jefe del «Batallón Perdido», aquella fracción del ejército americano que sufrió en Europa terribles pruebas, es un fehaciente y doloroso documento humano sobre los dramas aciagos que la Guerra determina en la conciencia del moderno hombre civilizado... Porque los conflictos y aun las hecatombes de la Gran Guerra no han concluido aún.

Estuvo en lo justo el pensador que dijo que la guerra antigua no era sino trivial comparada con la espantosa guerra moderna.

Aquella concluía con la batalla rápida y decisiva; pero esta guerra de hoy, después de alargarse desesperadamente no finaliza aunque se pacten armisticios y se firmen tratados de paz, pues deja pertinaces rastros de pestilencia, de hambre, de ruinas, de fracasos económicos, de locura, de remordimientos y de espantos.

Lo prueban esos millares de hombres aparentemente sanos que aquí

### POR EL ATAJO

Así se llamará el reciente libro de poesías de

**LUIS CARLOS LOPEZ**

Tenemos para la venta 12 ejemplares.

Su precio: \$ 6-00.

Admor. del REPERTORIO

se llaman «shell-shocked» y cuya razón insegura y vacilante flamea apenas como lámpara batida por el viento.

Habláis con uno de esos ex-soldados que parecen absolutamente normales y, de pronto, sin motivo aparente, los veis palidecer, fruncir el ceño y girar los ojos desorbitados... Es que un recuerdo de la sombría guerra cruza por sus espíritus, aun llenos de tormentos...

De esos hombres pocos sanan; la mayor parte, perdida totalmente la razón, se desploman al fin en los antros del crimen o de la locura.

El caso del coronel Whittlesey es más grave, más alto, más representativo de los trances de la más noble humanidad. Tiene en su torva magnitud lineamientos de Tragedia antigua y el angustiado protagonista, perfiles de Edipo y de Rey Lear.

Oid lo que dice el gran diario *The World*:

«Como el «Soldado Anónimo» representa en la mente de los americanos a todos los legionarios que murieron en la guerra, así el Coronel Whittlesey puede llamarse el representante de la inmensa multitud de hombres para quienes la vida se oscureció para siempre, por la contemplación, lejana o próxima, de cuatro años de asesinatos. Como jefe del «Batallón Perdido», estuvo en íntimo contacto con el mecanismo de la guerra moderna, fué su deber ayudar a consumir el sacrificio echando sin cesar carne y sangre dentro de un infierno científicamente construido... y tales recuerdos le hicieron la vida indigna de ser vivida! La misma causa ha producido otros suicidios y seguirá produciendo más. Sería hipócrita que nosotros, viendo caer a esos desventurados los tacháramos de desequilibrados y pretendiéramos no comprender. *Todos comprendemos y demasiado bien!*»

El Coronel Whittlesey, horas antes de arrojarse al mar escribió varias cartas que entregó al Capitán del buque. Alguna de ellas, aunque no se ha publicado, dice así:

«A esa guerra debemos la más triste de nuestras experiencias. Sabíamos que la humanidad era muy tonta, muy mediocre, muy egoísta y capaz de muchas crueldades. Pero por muy desnudos de ilusiones que estuviésemos, no sospechábamos su monstruosa indiferencia ante los gritos de millones de víctimas. No sospechábamos el sonreír de esos jóvenes fanáticos y de esos viejos rabiosos que, desde las gradas, asistían sin cansarse al degollamiento de esos pueblos para el placer, el orgullo, las estúpidas ideas y los brutales intereses de los espectadores»...

«¿Enfermo yo?... ¡Enfermos son los otros! Enfermos son los que se regocijan leyendo las noticias de las victo-

rias y de los kilómetros conquistados sobre montañas de cadáveres; aquellos que entre sus personas y la humanidad han colocado un biombo de banderas pintarrajeadas... Enfermo es el que aun puede pensar, hablar, discutir, dormir, sabiendo que otros hombres, con sus entrañas en las manos, se arrastran sobre el lodo, como gusanos cortados en pedazos, para expirar a medio camino de la ambulancia, mientras que allá, a lo lejos, una mujer de cuerpo ardiente, sueña en un lecho vacío... Enfermos, insanos, son todos aquellos que pueden hacerse sordos y no oír gemir, rechinar, aullar, crujir, lamentarse, maldecir, agonizar, en medio de sus vidas egoístas... Enfermos son los sordos y los ciegos, no yo. Enfermos son los mudos cuyas almas ni cantan la piedad, ni gritan la cólera rebelde»...

Con toda verosimilitud, las líneas anteriores podrían atribuirse al espíritu generoso, magnánimo y angustiado del coronel Whittlesey...

Pero en realidad esas líneas no son sino dos párrafos de sendas obras de Romain Rolland y de Andreas Latzko, dos videntes que con Anatole France, Barbusse y Nikolai han dicho sobre la guerra moderna verdades definitivas.

EL otro varón de este noble triunvirato de espíritus civilizados que hoy presento a los lectores, es el Patriarca Abdul Bajá, profeta del Bajalismo o «Religión de la humanidad», quien acaba de morir longevo después de

padecer durante sesenta años, largas prisiones y destierros que sus prédicas le valieron.

Esa religión promulga la abolición de las guerras y la unidad religiosa.

Sus adeptos se cuentan por centenares de miles y sólo en Nueva York cuenta millares. Su profeta era también un noble feminista, pues dijo: «La humanidad tiene dos alas, el hombre y la mujer y no podrá elevarse mientras una de las alas sea débil».

Predicando la unidad religiosa y el desprecio de los bienes materiales, iluminaba mejor la solución del problema de la paz universal que todos los miembros de las Conferencias de Washington con sus discursos, a veces grotescos, y sus diplomacias retiscentes y que a la postre serán tan ineficaces como fueron ridículas...

El buen patriarca sabía bien que las mayores causas de las guerras y sus cortejos de asesinatos, ruinas y pestilencias fueron en el mundo antiguo y en el moderno la intolerancia religiosa y el capitalismo imperialista...

ESOS tres hombres, el sabio Doctor Loreuz, el noble Coronel Whittlesey y el patriarca Abdul Bajá, han probado su santo amor a los hombres.

Y por eso, ellos solos, en el drama terrible y definitivo del Juicio Final, podrían hacer frente y condenar con su ejemplo purísimo a todas las hoscas legiones de verdugos de la humanidad.

Nueva York, diciembre 1921.

(*Excelsior*, México, D. F.)

## La labor del filósofo mexicano D. Antonio Caso en su jira por la América del Sur

POR ESPERANZA VELÁZQUEZ BRINGAS

POCAS veces o casi nunca una Embajada ha tenido el buen éxito que obtuvo la que presidió el Lic. Caso con motivo del Centenario del Perú. Y esto se explica fácilmente. El Licenciado don Antonio Caso no era simplemente el Diplomático que llevara mensajes más o menos cordiales de Gobierno a Gobierno; Caso llevaba la palabra para los intelectuales de los países de la América del Sur, iba a reafirmar los lazos que ligan aquellas viejas Universidades con la nuestra y a decir a la juventud de aquellas tierras el infinito anhelo que la juventud de aquí tiene por unificarse con la de todas las Repúblicas hermanas, realizando el verdadero acercamiento entre los pueblos por la inteligencia y por el arte.

Y su palabra elocuente fué oída con

respeto y con entusiasmo en los claustros de la famosa Universidad de San Marcos, en el Colegio Guadalupano, en el Ateneo de Santiago, en el Instituto de Conferencias de «La Prensa», y en la Universidad de Río de Janeiro donde obtuvo el honor más grande que podía habersele dispensado. Allí se le nombró Primer Doctor «Ad-Honoris-Causa».

El homenaje rendido a nuestro embajador fué unánime. Le tributaron palmas y elogios todos los representantes extranjeros, los altos personajes del Gobierno, los más prominentes Doctores en Ciencias y los estudiantes, que muchas veces le siguieron por las calles lanzando vítores a él y a México.

En la conciencia americana, Caso dejó la convicción del idealismo que anima toda su obra y que produjo en

México la reacción que alimenta todo el movimiento intelectual de ahora. El que fué el primero en combatir el positivismo y en seguir la dialéctica platónica, hizo llegar al espíritu de quienes lo escucharon el hondo sentido de la verdadera fraternidad universal, y explicó el postulado de «bien y de belleza» en que ha desenvuelto su propia vida.

Expuso ese principio de fraternidad cristiana que él comprende como resultado de la caridad, a la que él considera como equilibrante y conciliadora de la oposición entre el egoísmo que es la vida como economía, y el altruismo, que es la vida como desinterés.

Pitágoras afirmaba: «el mundo está edificado sobre números»; es decir, todo es armónico, todo se equilibra. Caso, encuentra este equilibrio de la vida misma, en la caridad, o sea en lo que los Vedas y los Upanisads hallarían uno de los caminos hacia la iluminación o lo absoluto.

El maestro Caso se encuentra satisfecho de las altas distinciones de que fué objeto y de lo eficaz de su labor. Me habló largamente de su viaje a través del Perú, Chile, Río de Janeiro, el Brasil, y tuvo la gentileza de proporcionarme muchos periódicos en que se habla de sus discursos y de sus conferencias. Toda la prensa de la América del Sur habló de él. Procuraré hacer una síntesis de lo que en esos periódicos se dice.

#### Las Conferencias en Lima.

LA revista ilustrada «Variedades» se refiere ampliamente a la disertación del maestro don Antonio Caso en la Universidad de San Marcos con motivo de la actuación que le organizaron los universitarios, diciendo: «la actuación organizada en el General de San Marcos para escuchar la palabra del ilustre maestro representante de la Universidad de México y Embajador de ese país, se llevó a cabo con marcado éxito. No sólo fué una fiesta para los universitarios; la sociedad entera y principalmente el mundo intelectual de Lima llenó la amplia sala de la Universidad... Fué un éxito intelectual de los más importantes entre las actuaciones realizadas últimamente en Lima»..

Otro de los triunfos del Licenciado Caso en Lima, lo relata «Mundial» que es el mejor periódico ilustrado y el primer diario de allí. Estos hablan de su presentación en el Colegio Nacional de Guadalupe.

El día que el maestro habló en ese sitio, se dieron cita, además de los intelectuales y de los estudiantes, todos los Embajadores Especiales que habían asistido a las fiestas del Centenario del Perú.

El conocido doctor Oscar Miró Que-

sada, hizo la presentación de ritual, y entre otros conceptos dijo acerca del Licenciado Caso: «Pertenece a la raza de los pensadores de noble estirpe mental: es un animador, un vidente que tiene fijas las pupilas en la esencia recóndita del mundo, en lo que Goethe llamaba: «el secreto manifiesto»; en lo que Bergson llama: «la realidad verdadera», esa realidad última del existir, esa idea divina del universo, que palpita en el fondo del velo de Maya, y que vive la vida eterna del ideal, bajo la perenne transmutación de todas las cosas».

«Sumentalidad penetrante y profética, nos dice lo que debemos hacer y lo que debemos amar».

Después de hablar detalladamente sobre todos los libros de nuestro filósofo y de hacer un análisis de sus doctrinas e ideas, el doctor Miró Quesada, anunció que el maestro expondría en esa ocasión misma la «Definición del Arte según Bergson».

Los citados periódicos comentan los calurosos aplausos que recibió el licenciado Caso cuando ocupó la tribuna y cuando terminó su plática estética y filosófica.

«El Comercio» de Lima, al que ya me he venido refiriendo, hace también crónica de otra fiesta que ofrecieron al Embajador los estudiantes y en la cual el licenciado Caso, después de haber pronunciado vibrante discurso, recitó unos versos inéditos de Santos Chocano, que le habían sido enviados con el joven Eduardo Chocano, hijo del inspirado bardo. La poesía se titula: «Ahí no más...» y canta la tristeza y la resignación del Indio.

«Una aclamación final cerró la magnífica improvisación del formidable orador que ha sellado admirablemente su actuación en nuestra capital», dice «El Comercio».

#### Miembro Honorario del Ateneo de Santiago.

Al llegar a Chile el licenciado Caso fué entusiastamente aclamado. Su recepción se efectuó en el salón de Honor de la Universidad de Chile y la solemne sesión fué organizada por el Ateneo de Santiago, el cual le nombró miembro Honorario.

«La Nación» y «El Diario», principales órganos periodísticos de esta

**Juan Dueñas Mendoza**  
ofrece letras de toda clase de canciones

DIRECCION

BARRIO DE LA SOLEDAD

República, relatan el entusiasmo que hubo para asistir a la presentación del Embajador Caso.

Los tranvías ostentaron cartelones en que se leía la siguiente frase: «HOY HABLARÁ CASO EN EL ATENEO».

El día de la recepción ocuparon la mesa de honor el Ministro del Interior, don Héctor Arancibia Laso, el Embajador Caso, el Ministro de México, poeta González Martínez; don Roberto Huneus Gana, Presidente del Ateneo, el poeta señor Antonio Bórquez Solar, el pro rector de la Universidad, don Samuel Lillo, y don Guillermo Pérez Arce.

Después de las palabras iniciales de don Samuel Lillo, el Presidente del Ateneo, señor Roberto Huneus Gana, pronunció un discurso lleno de brillantez en el que tuvo para el licenciado Caso frases como éstas:

«Ignoro si el doctor Caso haya escrito versos. Lo que yo afirmo es que ha cantado mejor que muchos poetas la gran poesía de un ideal de amor, de caridad y de justicia.

»De su vigoroso temperamento de luchador se deslizan a menudo las delicadezas de la compasión y de la ternura. Es amplia su comprensión de Cristo; se conmueve ante la cabeza del Bautista; admira la obra de San Pablo, de San Agustín y de Gregorio VII; aprecia a Lutero como el secularizador más esforzado del cristianismo; lo invade la unción mística al palpar con San Francisco de Asís y con Santa Teresa de Jesús; y se inclina reverente ante Pascal y Tolstoy, a quienes califica como los últimos grandes cristianos de la Historia».

El orador chileno fué sumamente aplaudido. Después habló el licenciado Caso, habiendo sido interrumpido por los aplausos varias veces.

En la misma sesión fueron entregados los diplomas de Miembros Honorarios al Embajador Caso, al doctor Enrique González Martínez y el de Miembro Correspondiente al doctor Antonio Castro Leal.

Dicen los citados diarios «La Nación» y «El Diario»:

«A la salida del Embajador doctor Caso, el público le abrió calle hasta la puerta principal de la Universidad, repitiéndose las manifestaciones al distinguido huésped y a su patria.

»Una vez en la acera de la calle, la juventud universitaria, pidió al señor Caso hiciera el recorrido a pie hasta el hotel, con objeto de acompañarlo.

»Durante el trayecto los numerosos acompañantes le hicieron objeto de repetidos aplausos a su persona y vivas a México.....»

El «Mercurio» de Chile, da asimismo varias crónicas sobre los éxitos del licenciado Caso y su actuación en ese país.

*En Buenos Aires.*

SIGUIENDO la gloriosa peregrinación del maestro Caso, encuentro en «La Prensa» de Buenos Aires, «Atlántida» y «Caras y Caretas», que son, respectivamente, el mejor periódico diario y las principales revistas, grandes artículos en que se comenta la acertada labor del filósofo mexicano.

El «Instituto Popular de Conferencias» convocó a la sesión y ocuparon el sitio de honor, el Presidente del Instituto, doctor Estanislao S. Zeballos; el Ministro de la República del Uruguay, doctor Daniel Muñoz; el Ministro Plenipotenciario de Colombia, General Carlos Cuervo Márquez; el Embajador Caso, el Encargado de Negocios de Estados Unidos, Mr. Francis White, a la izquierda, el Ministro Plenipotenciario de Chile, doctor Luis Izquierdo; el senador chileno doctor Guillermo Rivera, el Encargado de Negocios de México, doctor Enrique A. Enríquez; el segundo Secretario de la Embajada Mexicana, doctor Benítez; el Delegado al Congreso Postal Panamericano, señor Enrique J. Aderne, y la Comisión Directiva del Consejo Nacional de Mujeres.

He aquí un extracto de lo que cita *La Prensa*: «Ante el selecto y numeroso público que llenaba la sala, abrió el acto el doctor Zeballos, quien, después de breves y elocuentes palabras alusivas al centenario de México, invitó al doctor Antonio Caso a honrar con su palabra la Cátedra del Instituto Popular de Conferencias».

Después el licenciado Caso pronunció un discurso agradeciendo la cortesía para él y para México, y al hablar de la nueva era que cruza nuestra República, dijo:

«Nuestras pasadas desventuras, podéis así creer, sin temor de equivocaros, nuestros dolores nacionales, nos mostraron más y mejor la verdadera vía que nuestra época de gran prosperidad material: y si a veces supisteis de combates librados en la tierra mexicana, fué porque, merced a esa dialéctica sangrienta, y a través de mil vicisitudes, conquistamos los mexicanos el bien que más hemos amado siempre: LA LIBERTAD. Bien supremo que nadie ha de menospreciar porque constituye el «Desiderátum» de los individuos y las naciones. Para amar sin tregua la libertad sufrimos los mexicanos y estamos resueltos a sufrir hasta alcanzarla».

Terminada la parte informativa acerca de México y habiendo dado las gracias nuevamente, el licenciado Caso trató el tema anunciado para la conferencia que versó sobre EL VALOR DE LA VIDA.

Desarrolló su tesis sobre los que él

considera como los tres valores esenciales de la vida.

*La Prensa* habla de la formidable ovación que recibió el conferencista y asienta además:

«Esta sesión del Instituto Popular de Conferencias, fué, pues, un hermoso acto de solidaridad argentino-mexicana y una elocuente manifestación de la cultura de las naciones de la América española».

*Se le nombra Doctor-ad-honoris-causa. Su estada en Brasil.*

TERMINADO su cometido en Buenos Aires, se dirigió el Embajador a Río de Janeiro, donde, según me relató, las manifestaciones de cariño y de simpatía que recibió, fueron todavía más estruendosas.

Está maravillado de la civilización del Brasil y de la hermosura de esas comarcas.

Además de los banquetes que continuamente le fueron ofrecidos y de las ceremonias que se organizaron en su honor, recibió allí el supremo homenaje, pues fué nombrado Doctor-Ad-Honoris-Causa, de la Universidad de Río Janeiro. Es el primer hombre de ciencia extranjero a quien se otorga esta distinción.

El *Jornal do Commercio* que es el periódico más grande de Río Janeiro y acaso de todos los diarios de la América del Sur, se refiere a las dos solemnes sesiones organizadas por la Universidad en honor del maestro Caso, y a los importantísimos discursos que se cambiaron entre el señor Barao de Ramírez Galvao, Rector de la Universidad de Río de Janeiro, y el Enviado de México.

«Era la primera vez, desde la fundación de nuestra Universidad, que se convocaba a una reunión de esta orden y las manifestaciones que durante la imponente sesión fueron presentadas al ilustre embajador de la intelectualidad mexicana, asumieron el carácter del más alto significado de solidaridad y fraternal cariño»,—agrega el *Jornal do Commercio*.

En la segunda sesión, en que le fué entregado el diploma de primer Doctor

Ad-Honoris-Causa de dicha Universidad, el licenciado Caso habló ampliamente sobre «El Concepto de la Historia Universal».

La tesis de esta conferencia entusiasmó a todas las Congregaciones de la Universidad que se encontraban presentes.

Otros periódicos de Río Janeiro como *Rio-Jornal* y *A Noite*, publican largas «interviews» con el embajador y filósofo mexicano y varios de sus discursos traducidos al portugués.

*Las Condecoraciones.*

AGREGADAS a las varias condecoraciones europeas que el licenciado Caso tiene, trae las que le fueron otorgadas en los países de la América del Sur. Estas son las siguientes:

Gran Cruz de la Orden del Sol, suprema distinción de la República del Perú.

Medalla del Mérito de Primera Clase, suprema distinción de la República de Chile.

Diploma de Miembro Honorario del Ateneo de Santiago.

Diploma de doctor Ad-Honoris-Causa, de la Universidad de Río de Janeiro.

Pregunté al licenciado Caso si pensaba escribir sus interesantísimas impresiones de viaje y me contestó que no sólo escribirá algunos artículos, sino un libro completo en que reunirá todos los discursos de los Académicos, de los Rectores de las Universidades, y sus conferencias, y en general todos los documentos que cristalizan su labor en la América del Sur.

Los ojos oscuros, de hondo mirar, de don Antonio Caso, se animaban al evocar sus triunfos, y al hablarme de futuros proyectos, volvía a surgir ese gesto tan suyo, que junto con su cabellera negra y rebelde, caracteriza al intelectual que medita, que vibra con la belleza y el matiz contemplativo, pero que a la vez es hombre de acción.

La personalidad del licenciado Caso me parece a mí una unidad perfecta, porque en él, el hombre vale tanto como el pensador, y el filósofo tanto como el literato.

(*El Heraldo de México*. México, D. F.)

¿QUIERE UD. MAS DINERO?

Tres horas a la semana en la

Royal School para mecanógrafos

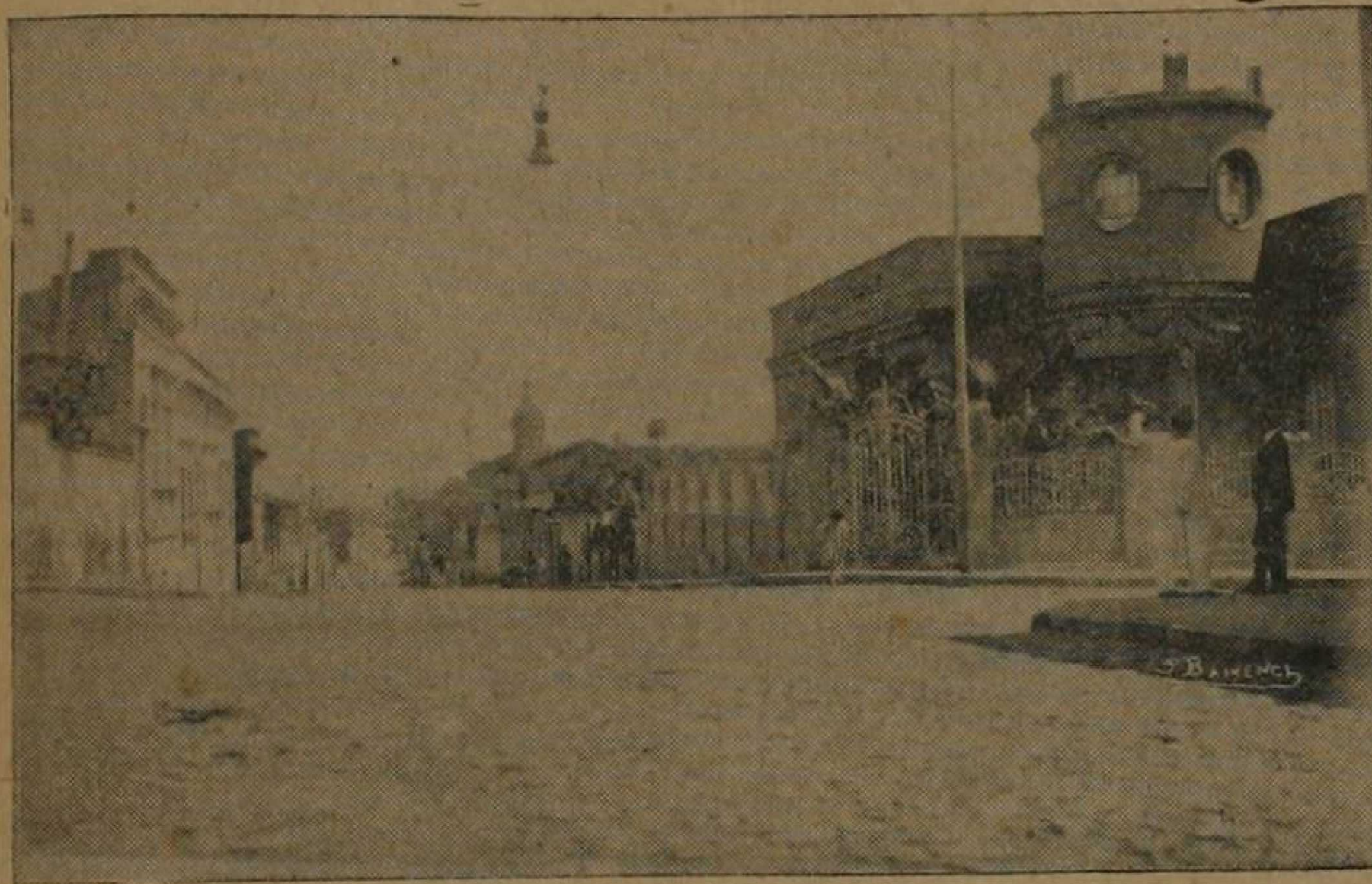
lo preparan a Ud. para una mejor posición y un mejor sueldo

DECIDASE USTED — APRENDA MECANOGRAFIA

THE ROYAL SCHOOL

LOCAL DE Mr. HARRISON, ESQUINA SUR DEL CORREO — SAN JOSE, C. R.

# México y América Central, dos calles de la Asunción, Paraguay



El Diario de la Asunción, Paraguay, registra las líneas que siguen, entre otras, en el número del 15 de setiembre de 1921. Las firma D. Alfonso B. Campos, Director de la Escuela de Comercio:

«En la Escuela de Comercio, que siempre ha dedicado decidido y entusiasta empeño en celebrar las efemérides americanas, festejará ambos centenarios (1) en un solo acto, el día 27 del corriente, para unificar su sincero homenaje a las seis naciones que propiamente hablando constituyen, desde luego, una sola gran patria espiritual robustecida por las fuerzas vivas y latentes de la raza, las tradiciones y la vecindad, que crean lazos afectivos y económicos muy arraigados y positivos.

»Y en el deseo de que quede un testimonio material de la adhesión del Paraguay con motivo de los dos auspiciosos centenarios, solicité de la Municipalidad de la ciudad de la Asunción, que sean puestos a dos calles de ésta los nombres de *México y América Central*, petición que ha merecido como era desde luego esperar, la aprobación, unánime de los señores miembros de la comuna.

»La fiesta que prepara la Escuela, será modesta en sus proporciones materiales, pero muy expresiva y sincera, porque se inspirará en el fraternal cariño que une al Paraguay con aquellos lejanos pueblos, hermanos nuestros por la raza, y las tradiciones de profundo amor a la patria y a la libertad».

## POETAS ARGENTINOS

### LUISA LUISI

[Eros no obsesiona a Luisa Luisi como a Delmira Agustini, Juana de Ibarborou y el resto de la pléyade de poetisas latino-americanas cuyo pensamiento es un heliotropo que se mueve siguiendo el movimiento del amado en quien está la luz toda, el calor todo de su poesía.

Por sus versos corre la inquietud del misterio de la vida, con dolorosa e infinita persistencia.

Es una mística cuya religión no está vaciada en los vasos estrechos de los dogmas proclamados, su templo tiene la vastedad del universo.

A ratos hace pensar en Teresa de Jesús con su corazón atormentado por una espina.

El único libro suyo que conocemos, es «Inquietud» y la lectura de sus versos nos deja el pensamiento intranquilo y melancólico.—C. L.)

#### ALMA MIA, TE MUERES DE SERIEDAD...

Alma mía, te mueres de seriedad... Oh!  
[quién te diera  
la frivolidad mágica de no pensar en nada...  
De reír con la risa clara de primavera  
y pasar por el mundo como una flor alada!...  
Quién te diera la Gracia de no saber que  
[existe  
un pensamiento turbio detrás de cada ceño;

que el corazón es un inmenso oceano triste  
donde naufragan todas las velas del en-  
[sueño!...

Alma mía te mueres de idealidad... Oh!  
[quién te diera  
el objeto supremo de una fe que no duda!...  
La belleza sin mancha de una dulce Quimera  
que a los hondos reclamos de mi nostalgia  
[acuda!...

La religión no puede colmar mi inteli-  
[gencia...  
La poesía me engaña con su ritmo sin vida...  
El Ideal se entrega en cualquier emergencia  
y muestra su esqueleto de ambición corrom-  
[pida...

La miseria es tan grande sobre toda la  
[Tierra!...  
La miseria del alma, que no tiene remedio...  
Quién te diera la Gracia de saber que se  
[encierra  
una perla siquiera en este mar de tedio!...

Oh Jesús!... Si tu inmenso sacrificio fué  
[vano  
y la humanidad sigue con su cruz a la  
[espalda,  
¿qué puede hacer la buena voluntad de mi  
[mano  
si tu divina Muerte sus miserias no salda!...

¿Qué Redención, si fué tu Redención  
[inútil?...  
¿Qué Pasión si la tuya no ha dado fruto  
[alguno?...  
Oh Jesús! Qué tortura para ti ver la fútil  
vanidad de los hombres renacer de uno en  
[uno!...

Alma mía, te mueres de seriedad... Oh!  
[quién te diera  
la frivolidad mágica de no pensar en nada...  
De reír con la risa clara de primavera  
sin sospechar la inmensa miseria acumu-  
[lada!...

#### ME HE ASOMADO AL ABISMO DE MI ALMA

Me he asomado al abismo de mi alma  
y me he sentido vacilar...  
He intentado mirar hasta su fondo  
y he sentido que el vértigo está ahí...

¿Quién soy?... ¿quién soy?...  
[¿Qué fuerzas me gobiernan  
qué no sé comprender?...  
[¿Qué alma extraña a la mía  
es quien me empuja  
hacia el bien y hacia el mal?...  
—Extraña carcajada me responde  
desde el fondo más hondo de mí misma  
cuando creo ser yo quien me dirijo  
en el vasto oceano del vivir!...

¿Quién me dicta las voces apacibles  
de mis versos serenos;  
quién pone una tortura inconfesada  
en mi inquietud secreta; a quién,  
a qué ser misterioso y sarcástico obedezco  
sin saber si soy o si no soy yo?...  
En dónde está mi voluntad?... [¿Existe?...  
Ah! mísero

grano de polvo en torbellino eterno  
arrastrado por fuerzas extrahumanas,  
adónde vas?... [¿Acaso  
en tu ilusoria libertad, comprendes  
que te llevan a un mundo misterioso  
las fuerzas ancestrales que en ti rugen  
con voces primordiales?...

¿Adónde voy?... ¿Qué quiero?... ¿Quién me  
[empuja  
desde el abismo negro de mi alma,  
extraña sima que me atrae,  
o violento huracán que me sacude  
sin preguntar mi voluntad?...  
Fuerzas incontrastables me levantan  
hacia una aspiración indefinible;  
yo me siento fatal como los astros  
encadenados a una ley ignota;  
sigo mi trayectoria ineludible  
más allá de la Vida y por la Vida,  
agitando mis manos a las cosas  
en un supremo esfuerzo,  
con un adiós desgarrador sobre los labios...  
Ah! poder detenerme un sólo instante,

(1) El de la Independencia de México y de Centro América.

asirme a todo lo que pasa  
junto a mí, y que se queda;  
arrancarme al Destino, al Tiempo y al Es-  
[pacio...

Yo voy más lejos que los hombres; siento  
un destino fatal que me domina;  
estoy lejos de todos y de todo,  
adónde voy?... ¿Adónde voy?...

## NOCTURNO

Estío

La noche, inmensa y palpitante, oprime  
su ardiente corazón contra nosotros...  
Es tan hondo el latir de las estrellas  
que nuestro amor se ha vuelto luminoso...  
El alma toda entera está suspensa  
de los labios de Dios. Se siente, en torno,  
estremecerse la Creación... Escucha...  
El silencio magnífico es de oro,  
pleno, como una música sagrada...

Que no rompa tu voz el armonioso  
concierto en que se funden nuestras almas;  
calla... no digas nada... estamos solos  
en la paz infinita de la hora...  
Solos en medio del divino coro...  
Abramos nuestras almas al Misterio  
que se quiere explicar para nosotros...

La voz humana—¡hasta tu voz!—es tosca  
para expresar nuestro coloquio,  
dame tu mano y deja que mi frente  
busque en tu pecho varonil, reposo;  
nunca sentí más cerca de la mía  
anidarse tu alma... Leo en tus ojos  
la comunión espiritual que ansío;  
calla... el silencio es armonioso  
y pleno, como música sagrada!...

La noche, en nuestro corazón penetra  
como un inmenso corazón beodo...  
Su perfume y sus ansias nos oprimen...  
Y en la sombra se agrandan nuestros ojos...  
No sé si es en la Tierra en donde existo,  
o entre los astros moro...  
Mi cuerpo es tan sutil como una nube...  
Calla... el silencio es una voz de oro!...  
Se dilata mi ser en el Espacio  
como una flor magnífica de loto...  
Calla... no somos dos... ya no existimos...  
Nuestras almas se funden en el Todo!...

## HAY UN SECRETO OCULTO

Hay un secreto oculto  
en el fondo profundo de las cosas...

¿En dónde está el secreto de tu gracia,  
flor perfumada del jardín soleado?...  
¿En dónde está el secreto de tu fuerza,  
en dónde está el secreto de tu calma  
buey apacible de pupilas mansas  
que reflejan la paz de lo Infinito  
en la serenidad de sus miradas?...  
¿En dónde está el secreto luminoso  
que hace vibrar las alas,  
y esparce en notas cálidas y alegres  
la palpitante música del alma?...

¡Alma inmensa, Natura!... Multiforme,  
multiforme y sagrada,  
que estremece las ramas armoniosas  
con la inquietud del pensamiento  
universal e ignoto; las ramas agitadas  
y doloridas de la selva inmensa  
que renuevan su queja en la callada  
hora de la melancolía!...

Alma cambiante y una; vaga  
y precisa, que inmortal te agitas  
con la gracia y la fuerza; en la llama  
del Poniente encendida; y en la noche  
dulcemente aquietada;  
que ríe la inocencia de la Aurora

en la alegría de vivir; y calma,  
te derramas fecunda  
en la opulencia de los mediodías...

¡Alma inmensa, Natura!... Toda mi alma!...  
Con tu inquietud ardiente,  
en el dolor de la tormenta aciaga,  
con la paz de tus noches estivales,  
y la esperanza de tus mañanas!...  
¡Alma inmensa, mí alma!... Que contiene  
todas las fuerzas de la Vida!... Alma  
que no cabe en mí misma, y se derrama,  
para abrazar todas las formas  
en imposibles llamas!...

Dame el secreto de tu ser, Natura;  
dame el secreto de tu vida llana,  
luminosa y sonriente;  
sin estos bruscos saltos de energía;  
sin estas tristes pausas;  
dame el secreto de tus hierbas mustias  
que en perdurar se afanan;  
la armonía suprema de tus noches;  
tu dulzura y tu gracia;  
y la serena majestad que duerme  
en las pupilas mansas  
del ganado tranquilo y reposante  
que prosigue tu ensueño en sus miradas!...

Todo tiene un secreto misterioso  
que es fortaleza y calma;  
alma Natura, en dónde está el secreto  
que me dé la armonía y la esperanza?...  
Alma Natura, yo también soy una  
criatura tuya, débil y cansada:  
¡Dame el secreto de tu paz suprema  
y funde mi inquietud en tu mirada!...

## HE DEJADO CAER TU IMAGEN DE MI ALMA...

He dejado caer tu imagen de mi alma  
como un objeto inútil... Perdóname...  
Una enorme tristeza me domina,  
y sufro de sentirte  
disminuido en mí...  
Mientras te tuve en alto, venerándote,  
tirabas de mí misma hacia tu altura,  
y me sentí subir por este culto  
hasta tu altiva perfección...

He dejado caer mis manos fatigadas  
de sostenerte en alto...  
Y al descender, tu imagen me encadena  
y me arrastra contigo, a tu nivel...  
Ah! el castigo más grande del que olvida  
es el de mutilarse al olvidar...  
Todo el amor está en nosotros mismos,  
toda la perfección. Debí adorarte  
porque me alzaste sobre mí; más alto  
que yo, y que tú, en soberano vuelo;  
fuí en mi amor, más perfecta que yo misma,  
y más que tú, y aun más que los demás...  
Fué más pura la atmósfera, más claro el cielo  
en que te coloqué...

Yo respiré esa atmósfera  
y me hundí en ese cielo...

Todo mi ser tendido  
en esfuerzo supremo de belleza  
embelleció en tu imagen: y por ti  
subió hasta Dios...

Mis manos  
han dejado caer la Hostia Sagrada;  
y con ella  
mi alma también cayó...  
Soy pobre y sola,  
no tengo nada más...  
Lo que puedas decirme jamás será tan triste  
como lo es esta pobreza mía  
y este caer de tan inmensa altura...

Tiras de mí hacia abajo, como antes  
me subiste hasta ti...

Soy pobre y sola,  
no tengo nada más...  
Dejé caer la gracia que en mí estaba,  
y mi tesoro lo perdí en la mar...

He dejado caer tu imagen de mi alma  
como un objeto inútil: ya no tengo  
qué admirar, qué adorar... Soy pobre y sola,  
ah! ¿Qué será de mí?...

## HERMANA...

A GABRIELA MISTRAL

Hermana, toda mi alma se ensancha, se  
[ilimita  
para acoger la pena y el dolor de los otros:  
en ella toda vida solloza, gime o grita  
con mansedumbres de agua o rehinchar de  
[potros.

Mi alma no es mía, hermana: es de todos.  
[En ella  
yo soy como los otros, un huésped de mí  
[misma:  
mi dolor, mi alegría, dejan la misma huella  
que el dolor de los otros, al pasar por su  
[prisma.

Mi alma no es mía: en ella  
cantan todas las dichas, lloran todas las  
[penas;  
es una noche abierta donde se abre una  
[estrella  
bajo las horas duras y las horas serenas.

Mi alma es una posada de todos los dolores  
donde encuentran asilo todos los infortunios.  
Yo quisiera encerrarme, gozar sola mis flores,  
limitarme en mí misma, vivir mis plenilunios.

Mas no me pertenezco. Soy de todas las cosas;  
la Vida ha roto el cerco que me individualiza;  
el Sol me invade toda, me perfuman las rosas,  
y el viento airado o dulce por ella se desliza.

Gimo, canto, sonrío, sollozo o me estremezco  
con toda la alegría, la miseria, el hastío  
de mis pobres hermanos. Ya no me perte-  
[nezco;  
el corazón del mundo ha reemplazado al mío.

Soy una pobre cosa a las cosas sujeta  
por su más escondida y más profunda fibra:  
soy una pobre cosa que se alegra o se inquieta  
y con todos los seres intensamente vibra.

Por eso mi alma, hermana, es dulce y com-  
[prensiva  
y refleja el misterio de todo sufrimiento:  
en la linfa serena, manantial de agua viva  
que se ofrece piadosa al ansia del sediento.

Mi alma está toda abierta al alma de las  
[cosas,  
y nada me separa del Universo inmenso:  
soy toda la tristeza del viento, las ansias  
quejas del mar, la oración del incienso.

La pena de las flores que se deshojan mustias,  
sin haber dado nunca su perfume al Amado:  
el dolor de la perla ignorada, las angustias  
de la torcaz que ve su nido destrozado.

Amo todas las penas, inmensas o pequeñas  
de todas las criaturas miserables o altivas  
que de lejos me llaman con fraternales  
señas;  
amo todas las almas, generosas o esquivas:

Amo todos los seres, amo todas las vidas  
en las que el sufrimiento pone su marca  
[roja;  
quiero con mis dos manos restañar las he-  
[ridas,  
y enflorar las corolas que el vendabal des-  
[hoja.

Ah! Dame toda entera al sufrimiento ajeno;  
ser la Ifigenia ardiente de un sacrificio in-  
[menso;  
elevant como un cáliz mi corazón, y lleno  
de su piedad, oblarlo entre nubes de in-  
[cienso!...



# REPERTORIO BIBLIOGRAFICO

## ANATOLE FRANCE TIENE UN BOSWELL

POR T. R. IBARRA

PROPOS D' ANATOLE FRANCE.  
Recogidos por Paul Gsell.

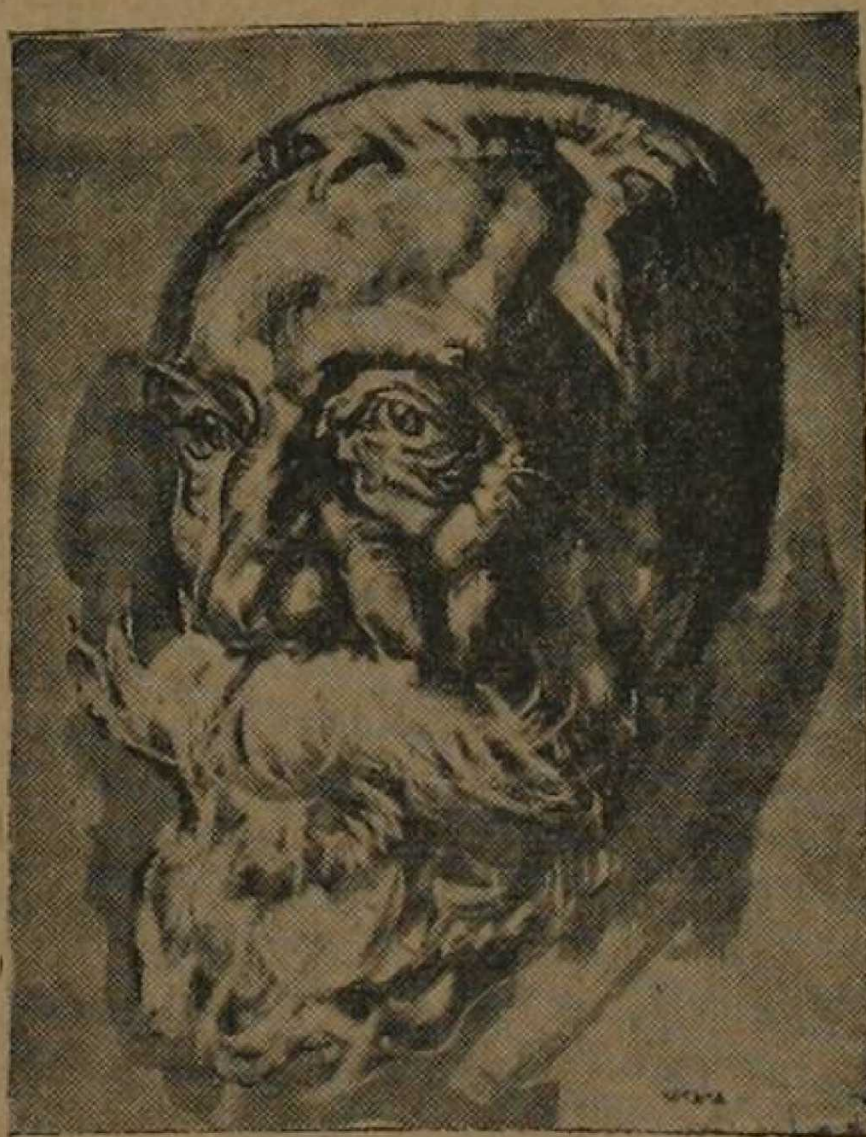
**A** Anatole France, príncipe de los escritores franceses, las últimas semanas de 1921 le han traído una doble distinción. Ha ganado el Premio Nobel de Literatura y ha encontrado un Boswell.

Cuando se hace pública la noticia de que el Comité Nobel lo destaca de entre todos los autores vivos, como digno del más alto honor literario del año, aparece en su París nativo un libro en que un amigo y admirador registra las conversaciones casuales del insigne maestro de ironía, con tal exactitud y copiosidad que dan título al recopilador a un lugar en la fama, semejante al ocupado en la literatura inglesa por el fiel recopilador de las notables observaciones del Dr. Johnson.

Este Boswell francés ha llevado a cabo su trabajo admirablemente. No se contenta con informar al lector que Anatole France es un brillante conversador—«divino»—es su adjetivo—, como hacen algunos recopiladores de las «brillanteces» de los hombres notables. Cada página resplandece con el ingenio de «le maitre», como Gsell y los discípulos de France lo llaman por reverencia; cada página la aviva su burla irónica, su filosófica sabiduría. El autor es afortunado al revelar a su héroe como uno cuya conversación casual en el círculo de sus amistades íntimas, es a la vez ingeniosa y sabia, profunda y delicada.

LAS conversaciones recogidas ocurrieron la mayor parte en la casa de Anatole en París, Villa Said, en la Avenida del Bosque de Boloña más allá del Arco de Triunfo Son, las más, anteriores a la guerra, sostenidas en días de paz, cuando el gran ironista charlaba con profesores sabidos, con colegas de renombre en las letras francesas, con pintores, con miembros de uniones obreras militantes, con rusos anarquistas que hablaban pausadamente de la técnica de arrojar una bomba. Aparecen también conversaciones con Mme. Sarah Bernard, quien deseó alguna vez ser colaboradora del sabio de Villa Said; con Rodin, el famoso es-

cultor, en su casa de Meudon, fuera de París; y con muchas otras celebridades. Abundan además las páginas de M. Gsell en comentarios de Anatole sobre personas notables que él trató años atrás, tales como Víctor Hugo, Francois Coppee, Catulle Mendes, Henry de Bornier, Michelet Leconte de Lisle. Se encuentran comentarios



ANATOLE FRANCE

literarios artísticos: a la vida diaria; sobre Shakespeare, Aristófanes, Homero, Rabelais, Racine, Corneille, Cervantes; «historias íntimas» de lo ocurrido entre grandes hombres, que harían pararse los pelos de punta al lector, si no fuera que constantemente le está diciendo: «Ahora recordad! Anatole France es el burlista más descarado! Es el ironista más impúdico en el mundo!»

Algunas de las anécdotas contadas por el autor de «Monsieur Bergeret», en Villa Said, tal como su Boswell las registra, son capaces de despertar en uno la duda de sí, después de todo, aquel muy augusto y renombrado club de «Inmortales», la Academia Francesa, es, ...mas que las anécdotas hablen por sí solas. He aquí una, contada con perfecta seriedad por France, según

su Boswell: «Leconte de Lisle, el blasfemo que escribió «Poemes Barbares», fué electo miembro de la Academia como «poeta cristiano». Yo os aseguro que esto es cierto. Hablo con conocimiento. Estuve presente en la sesión en que fué electo... El Duque de Bogle supo que de Lisle era poeta. ¿Cómo lo supo? Todavía me hago esta pregunta. «Se me ha hablado de un poeta, confesó a sus colegas». Ciertamente, este poeta debe ser espiritualista, porque todos los poetas son espiritualistas. Ahora, la cristiandad y el espiritualismo son una y la misma cosa. De modo que Leconte de Lisle ha de ser cristiano, y de los buenos, de los excelentes. Votaré por él. Vosotros haréis otro tanto...!»

«Y a la vez una afortunada confusión que ayudó también a que de Lisle fuera electo. La mayoría de los «Inmortales» que votaron en favor suyo, creyó que él había escrito «Le Vase Brisé» de Sully Prudhomme».

Con esta agradable anécdota, contada por Anatole con absoluta seriedad, da la versión de su propia elección hecha por los «Inmortales» de la Academia Francesa. Es versión, esta, encomendada a aquellos que tienen en sus mentes la idea de una reunión de una solemnidad casi sobre-humana, en la cual los «inmortales», en trajes de corte especial, sugiriendo a la vez el Parnaso y un impecable respeto, sin sonreír elevan hasta su medio a quien estaba agitándose como simple mortal:

«Todo se debe a Ludovico Halevy, dice France. A pesar de ser su candidato a la inmortalidad de la Academia, anarquista en literatura, Halevy insistió en que él lo haría entrar. «Las palabras «Miembro de la Academia Francesa—decía Halevy—se verán tan bien sobre la carátula de vuestros libros!», y lanzó a su protegido a una serie de visitas a los académicos de influencia, en la esperanza de que así Anatole podría persuadirlos a fin de que votaran en favor de su transformación en un «Inmortal».

Enseguida vino para su candidato el momento de escribir la carta solicitando ser miembro. La escribió en el mejor francés que pudo imaginar.

«¡No, no!» dijo Halevy. «Déjeme escribirla por usted».

«De esta manera me la quitó», dijo solemnemente France a su círculo de amistades íntimas de Villa Said, y puso en ella tres o cuatro buenos y ostensibles errores de gramática. «¡He aquí!» exclamó, «ese es el estilo correcto!»

Entonces, continúa el pícaro de France, Halevy prosiguió en sus maniobras electorales, hasta que una mañana asomó radiante de gozo, y exclamó: «¡Ya los tenemos!»

«¿A quiénes?», preguntó el candidato.

«A los Duques! Oiga! Hay dos vacantes que llenar. La extrema izquierda de la Academia lo presenta a usted como candidato a una de las vacantes. Los Duques presentan, para la otra, a un caballero de mérito de la vieja escuela, quien, a pesar de eso, es enteramente ignorante. Nosotros dijimos a los Duques:

«¿Queréis que la extrema izquierda vote por vuestro caballero? Entonces votad vosotros por el anarquista Anatole France!»

«Y consintieron, estoy gozosísimo. Haga sus visitas a los Duques. Ellos lo esperan. Pero, sobre todo, no les mencione la política, ni la religión! Dígalos algo así como, ¡Qué sol! ¡Cómo sopla el viento! ¡Cómo llueve!... Pregúntele a la dueña de la casa por el perro y los monos favoritos. El caballero que la extrema propone, ha recibido instrucciones parecidas».

Todo salió perfectamente.

«El anarquista y el instruido caballero fueron electos el mismo día y por los mismos votos», prosigue France con solemne gravedad. «Fué realmente un procedimiento inmortal».

Contó después, siempre con aire de perfecta seriedad, la historia de cómo la Academia Francesa le asignó un cierto premio anual de poesía, a una poetisa llamada Louise Collet:

Teniendo entre sus amigos al insigne filósofo Víctor Cousin, la señora le pidió un día que le arreglara las cosas en tal forma que ella lograra que sus poemas estuvieran «coronados» por la Academia, el mayor bien a que pueden aspirar los poetas franceses. Cousin se lo prometió. Louise escribía regularmente cada año, un poema; y cada año con la mayor regularidad la Academia «coronaba» el poema.

Un año Louise desistió de escribir día a día sus versos, hasta que, de pronto, se acordó que era la víspera de la fecha en que se otorgaría el premio de la Academia. Había que hacer algo drástico; de modo que aquella noche la poetisa invitó a su casa al renombrado Gustavo Flaubert y a Bouilhet, otro escritor bien conocido, y les dijo: «Hijos míos, ustedes deben salvarme».

Les hizo saber después que antes de otro día ella esperaba escribir doscientos versos acerca de la «Inmortalidad», que no había escrito ni uno, y que los encerraría en su gabinete, a fin de que antes de media noche, ellos pudieran echar fuera los versos requeridos; ella los firmaría y lanzaría a la Academia.

«Aquí hay papel y tinta», les dijo, «y, ¡oh! si, casi lo olvido, aquí hay también puros y brandy».

Flaubert y Bouilhet conversaron, fumaron y bebieron.

Dieron las once. Ellos conversaron, fumaron y bebieron. Vieron el reloj

y faltaba un cuarto para las doce. Ni un verso habían escrito.

«Flaubert,—imploró Bouilhet,—piensa algo acerca de la inmortalidad».

La contestación de Flaubert fué ir a un anaquel de libros y tomar un volumen de poemas de Lamartine. Lo abrió al acaso.

«Escribe», ordenó a Bouilhet. Y sin una pausa dictó a su compañero doscientos versos de Lamartine. En cuanto Bouilhet terminó de escribir el último verso, Flaubert le ordenó que sobre lo escrito pusiera «Inmortalidad». Se lo llevaron a Louise Collet, quien esperaba ansiosa que ellos aparecieran. Miró precipitadamente el poema, y como nunca había leído versos de Lamartine, nada encontró incorrecto.

«Ustedes son ángeles», exclamó, y los besó. El poema fué presentado a la Academia y ésta, como siempre lo «coronó». «Los versos, dice Anatole con solemnidad impúdica, se publicaron con el nombre de Louisa Collet, con el apéndice de autora. Nadie notó en ellos nada incorrecto, porque nadie los leyó».

Por muchos años ha pasado Anatole France por ser un escéptico incorregible, un hombre que se burla de los credos; esto ha alejado a muchos de sus producciones. Mas M. Gsell incluye en su volumen una conversación en Villa Said, en la cual el insigne escritor expuso en palabras elocuentes, su «Credo»—el «Credo de un Incrédulo», lo llama su Boswell. Dice así:

«Escepticismo. La gente hace a esta palabra sinónimo de negación e impotencia.

«Sin embargo, nuestros grandes escépticos fueron a veces los hombres de más coraje y que más afirmaron.

«Negaron únicamente las negaciones. Atacaron todo lo que ata la inte-

ligencia y la voluntad. Lucharon contra la ignorancia que embrutece, contra los errores que oprimen, contra la intolerancia que tiraniza, contra la crueldad que tortura, contra el odio que mata.

«Se les acusa de haber sido incrédulos. Para comprobar si esto está justificado sería necesario primero saber si la credulidad es una virtud, y si la firmeza genuina de la creencia no consiste en dudar aquello que no se tiene razón para creer.

«No sería difícil probar que los franceses de genio que han sido llamados escépticos, suscribieron un Credo de mucha mayor magnificencia. Cada uno formuló algún artículo.

«Rabelais, un bufón lleno de seriedad, proclama la majestad de la tolerancia. Como él Montaigne, se postra con devoción delante de la sabiduría de los antiguos... Invoca piedad contra la ferocidad de las guerras religiosas y contra la crueldad bárbara de las ejecuciones de la ley. Sobre todas las cosas, rinde homenaje a la santidad de la amistad.

«Moliere se desata contra las pasiones y caprichos que hacen odiosos a los seres humanos, y predica el hermoso evangelio de la sociabilidad.

«El incrédulo Voltaire, aun en sus vuelos impetuosos de la fantasía, nunca pierde de vista su idea de razón, de ciencia, de bondad,—sí, de bondad,—porque este insigne satírico fué malo sólo con los perversos y los estúpidos. Y, finalmente, Renan fué siempre sacerdote; tan sólo purificó la religión. Creyó en el futuro de la humanidad...

«En resumen, los escépticos son los hombres más idealistas, pero son idealistas desilusionados.

«Como sueñan en una raza humana muy bella, están condenados a ver la

Quien habla de la

## CERVECERIA TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en C. R.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

### FABRICA

CERVEZAS  
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

ger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

REFRESCOS  
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Gin-

SIROPES  
Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE



COSTA RICA

humanidad tan diferente de lo que debiera ser. La ironía que en ellos es habitual, es simplemente la expresión de su desaliento.

»Ríen, pero su alegría invariablemente oculta una terrible amargura.

»Ríen sólo para no llorar.

»He ahí! He proclamado mi Credo. Amén».

EL Boswell de France ha sido mucho más asíduo recordando y reproduciendo en las páginas de su volumen, los brillantes golpes de ingenio con que el eminente escritor francés ilumina hasta lo más accidental de sus conversaciones. Una vez, por ejemplo, un obispo de fama que quería ser electo miembro de la Academia, visitó a Anatole en la esperanza de asegurarse el voto para su elección.

«Señor, le dijo el Obispo, quiero informarle que nunca he leído sus novelas».

«Monseñor, replicó el novelista, confieso a usted que nunca he leído sus mandamientos».

En cierta ocasión, un crítico pomposo, que estaba para lanzar al mundo un examen crítico solemne, referente a Anatolio, visitó al sabio de Villa Said. Como había notado al leer las obras de France que éste tenía un maravilloso fondo de conocimientos científicos, quiso poseer la certeza de qué sólidos y poco conocidos libros había leído France para llegar a tal cima de erudición científica. «Astronomía», — por ejemplo, comenzó el crítico — ¿podría usted decirme qué tratado de Astronomía ha consultado para adquirir sus profundos conocimientos?»

«Ciertamente, eso es fácil», fué la respuesta. «Consulté un libro de Camilo Flanmarión, titulado, creo yo, «La Astronomía al alcance de los niños».

«También bebí profundas dosis de la más sólida erudición en el Diccionario Larousse. Sí señor, el Diccionario Larousse es una publicación muy útil».

Un día fué a ver a Sarah Bernard, quien deseaba que él le pusiera en forma dramática una pieza ideada por ella. France consintió en ayudarla, pero pocos días después ella anunció su partida a los Estados Unidos.

«Adiós a nuestra colaboración!», murmuró Anatole.

«De ningún modo!» dijo la divina Sarah. «Colaboraremos por carta, quiero decir, por telegrama».

«Pero usted va a viajar a través del océano».

«Por cablegrama, entonces».

«Pero usted va a internarse en los bosques occidentales de los Estados Unidos, ¿no es así?»

«Bien, despacharé pieles rojas que, saltando sobre potros salvajes cabalga-

rán velozmente hasta la próxima ciudad, donde depositarán el texto de mi cablegrama para usted!»

Y a pesar de la seguridad de Sarah Bernard no hubo colaboración entre ella y Anatole.

«Sospecho, dijo solemnemente a sus amigos de Villa Said, que esos condenados pieles rojas perdieron sus mensajes».

En una ocasión en que France lonchó con Rodin, el gran escultor estaba de un humor muy pesimista acerca de la época en que vivía. Era una edad terriblemente práctica nada apropiada para un artista.

«El dinero es el rey!» exclamó Rodin. «Corrompe y ensucia todo. Mata los sueños!»

## Un juicio de Anatole sobre Briand

M. Bergeret habló luego de Briand que fué mucho tiempo amigo suyo:

—Hace ya sus días,—dijo,—que él pensaba en engañarnos.

Se impacientaba con los jóvenes ambiciosos que en los congresos se esforzaban por desquiciarlo. «Bastante les he servido de felpudo», refunfuñaba.

¿No encontráis linda la metáfora?

Pinta bastante bien la táctica de estos recién venidos quienes, para entrar en la confianza de las asambleas comienzan por limpiarse los pies en los oradores de renombre.

Briand soportaba mal que los congresos hubiesen prohibido la participación de los socialistas en el gobierno burgués.

—«Es lástima — me confió — gran lástima! Porque al fin hay cuatro o cinco de entre nosotros, que harían muy buena figura como ministros».

Estoy seguro que entre estos cuatro o cinco se contaba él mismo por cinco o seis.

Ha conquistado el poder que deseaba tan ardientemente, y lo ejerce con habilidad, porque posee el arte de gobernar a los hombres.

«Pero los sueños están siempre volviendo a nacer!» dijo Anatole.

Cierta vez un grupo de anarquistas rusos lo visitaron en Villa Said. Uno de ellos, un joven sombrío y fanático, expresó argumentos nihilistas espantosos.

«Este joven», observó el cabecilla al resto de la comitiva, «arrojará una bomba, si lo juzga necesario!»

Con sonrisa torva el joven ruso sacó de su bolsillo dos tubos de acero.

«Esta bomba», dijo, «mientras permanezca en dos pedazos es inofensiva, unida, volará esta casa en añicos!»

France, cortesmente se inclinó hacia él. «Joven», le dijo, «tenga la bondad de no unirlos».

(Trad. para el REPERTORIO AMERICANO).

Recuerdo que en el tiempo en que hablaba en las reuniones populares, sabía a maravilla entusiasmar el público.

Un día, en un mitin, se encontraba en el estrado cerca de mí.

La sala estaba fría y la más inflamada retórica no la deshelaba.

—«Mirad,—me dijo Briand al oído,—voy a apasionar el debate».

Descubre en medio de la multitud un honrado papamoscas que, con los ojos de par en par, la boca abierta, no atravesaba palabra.

—«¡Ciudadano! —le grita — porque interrumpe Ud. sin cesar?».


—«¿Yo?» — pregunta el otro todo aturdido—.

—«Sí, ¡Ud.!, ¡Ud.!, Sepa que un adversario leal, ataca a cara descubierta! Suba a la tribuna!»

—«¡A la tribuna! ¡A la tribuna!» —clama el público—.

—«Pero si yo no decía nada»...

Se atropelló al desgraciado que trataba de esquivarse. De pronto fué asido por media docena de energúmenos que lo treparon al estrado. Llegó allí con la cabeza abajo. Durante medio segundo entreví dos piernas que se agitaban desesperadamente en el espacio.



FABRICANTES - IMPORTADORES

COMERCIO NACIONAL

Nuestro café procede de las más afamadas fincas de la meseta central y tostamos solamente las MEJORES CLASES.

—«¡A la puerta!» «¡A la puerta!»— gritaron.

Las dos piernas desaparecieron en un torbellino.

El hielo estaba roto. Refocilado el auditorio con esta breve ejecución, escucho desde entonces los oradores con edificante simpatía.

M. Bergeret prosiguió:

Ultimamente aun, M. Briand dió una gran prueba de su espíritu industrial. Fué el día en que el viejo Cardenal Richard dejó la casa de M. Denys Cochin del cual había sido huésped para tomar posesión de su nueva morada en la calle Barbet-de-Jouy.

Briand, entonces en el poder, temía las manifestaciones que podrían producirse en el camino del arzobispo.

Y he aquí lo que imaginó:

Envió ante el hotel de M. Denys Cochin, agentes vestidos como civiles. Cuando salió el carruaje del prelado, estos agentes gritaron hasta aturdir: «¡Viva el arzobispo! ¡Viva el arzobispo!» Y desenganchando luego el caballo, se colocaron entre las varas como para probar al cardenal su fanática devoción.

Luego tirando, empujando y siempre echando vivas, corrieron desalados.

Cuando encontraban jóvenes católicos fervientes que aclamaban al venerable viejecillo, los empujaban y boca abajo continuaban su ruta.

Hicieron el trayecto en un abrir y cerrar de ojos, desaparecieron con el arzobispo en su casa y cerraron la puerta en sus salones.

Así fueron evitados los tumultos que temía el gobierno.

En estos sutiles artificios se reconoce la sabiduría política.

(Tomado de *Propos d' Anatole France* de Paul Gsell).

## EL MENSAJE

de la Cámara mexicana al ilustre Anatolio Thivault (France)

LA Cámara de Diputados, en acatamiento a un acuerdo reciente, del cual informamos ya, envió ayer al ilustre escritor francés, Anatole France, el cablegrama que sigue:

«M. Anatole France, Academia Francesa. París.

Por unanimidad sus miembros Cámara Diputados felicita usted cordialmente haber obtenido premio Nobel, homenaje si bien innecesario gloria escritor, esta vez interpreta sentimiento simpatía universal el más alto humanista tiempos modernos.

Cámara Diputados hónrase igualmente invitar a usted realice próximo año visita nuestro país. Será usted glorioso huésped República. Esta tierra, que a través tantas vicisitudes sigue luchando tenazmente por libertades, saludará nombre cultura latina y renovación social al sociólogo y pensador ilustré cuyas canas venerables cobran insólito brillo, inclinadas sobre el dolor de los pueblos».

(*El Universal*, México. D. F.)

### COLECCIONES COMPLETAS

#### DEL REPERTORIO I y II.

Ofrezco algunas al precio de ¢ 22-00, para el exterior \$ 10.

San José, C. R. Alberto Calderón G. Apartado 533

## GUIA PROFESIONAL

### ABOGADOS

#### Ernesto Martin

ABOGADO Y NOTARIO  
CUADRA DEL TEATRO NACIONAL

### MEDICOS

#### Doctor Constantino Herdocia

MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta. Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, contiguo al Teatro Variedades.

Teléfono número 1443

#### Doctor J. ZELEDON ALVARADO

Médico cirujano de la Facultad de Ginebra

Enfermedades internas, venéreas y de la sangre. Nuevos tratamientos por las vacunas y el 106, Galyl.

Consultas: de 9 a 11, y de 1 a 4.

Teléfono número 866

### DENTISTAS

#### Doctor EDUARDO MONTEALEGRE

Cirujano Dentista Americano

Despacho: 2ª Avenida O. y calle 4ª S.

#### Dr. Francisco Ortiz Odio

CIRUJANO DENTAL AMERICANO

Despacha frente a la casa del doctor Durán, lado Este de 8 a 11 y de 12-30 a 5.

#### Dr. M. FISCHER

DENTISTA AMERICANO

TELÉFONO 683

APARTADO 434

Depósito y venta de materiales para dentistas

FRENTE AL CORREO

SAN JOSE

COSTA RICA

## El esfuerzo y la actividad, triunfan en la vida.

Pasa de QUINCE MIL YARDAS, los DRILES, COTINES, CÉFIROS Y MEZCLILLA que fabrica mensualmente la

## Compañía Industrial, EL LABERINTO

y por su INMEJORABLE CALIDAD, PERFECCIÓN y SOLIDEZ, se vende todo a medida que sale de los talleres de la Compañía. El público puede encontrar

esos famosos géneros de algodón y sus renombrados PAÑOS DE MANO, en los siguientes establecimientos:

SAN JOSE. — Jaime Tormo, «Bazar Costa Rica» (entre Botica Oriental y Botica Grillo). — José Simón, (Mercado). — Salomón Alcázar, «La Gaviota». — Daniel Arguedas (Mercado). — Ismael Vargas (Mercado). — Jaime Vargas (Mercado). — Tobías A. Vargas, «La Luz». — Enrique Vargas (Mercado). — Domingo Vargas (Mercado). — Sérvulo Zamora (Mercado).

— Antonio Alan & Cº. — Domingo Vargas, (Mercado). — José Barzuna Sauma (Mercado). — José Barzuna Mena (Mercado). — Esquivel Hermanos, «La Gitana». — R. Guilarte & Cº, «La Reina». — José Sarkis, «La Gran Señora». — Colegio de Sión. — Colegio de Señoritas. — José Nassar (Mercado).

La COMPAÑÍA INDUSTRIAL, EL LABERINTO cotiza todos sus productos al cambio del día, y en calidad y precio compite ventajosamente con los extranjeros.

Apartado No. 105

Teléfono No. 254

## SAN JOSE DE COSTA RICA

Imprenta y Librería Alsina. — San José de Costa Rica